

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa
Fotomecánica: DIA
Fotocomposición: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

LA VILLA ROMANA DEL CORTIJO DE MIRAFLORES. SEVILLA

CARLOS ROMERO MORAGAS
JUAN M. CAMPOS CARRASCO

INTRODUCCION

El Cortijo de Miraflores está incluido dentro del distrito X de Sevilla, entre las barriadas de Pino Montano y la carretera de Miraflores. Esta amplia zona es hoy día el sector noreste de la corona periférica urbana de la ciudad. Sus terrenos son propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y han sido destinados para albergar en un futuro próximo el llamado Parque de Miraflores, con una extensión de más de 80 Ha.

El Cortijo de Miraflores es uno de los pocos testimonios que quedan del pasado agrícola del lugar. A unos 2,5 km. de la muralla medieval de Sevilla, su situación marcaría el límite exterior del cinturón de huertas que rodeaban la ciudad desde la antigüedad en sus lados norte y este. De hecho dentro de sus lindes se da la dualidad que lo caracteriza: su mitad oeste son terrenos pertenecientes a la vega del arroyo Tagarete, zona fácilmente inundable y con abundante agua subterránea, lo que posibilitó en la antigüedad la construcción de varios pozos de noria que aún se conservan¹. Aquí el cultivo predominante debió ser la huerta de cítricos. Al este del Cortijo el terreno se ondula ganando en altura y su cultivo tradicional parece que fue el olivo, como lo demuestra el molino de aceite que conserva su torre en el caserío.

El solar que ocupa el cortijo data de época árabe. Ello lo asevera la torre Almohade incluida dentro del actual edificio, perteneciente posiblemente a una almunia o alquería. En el Cortijo también se pueden observar algunas construcciones de los siglos XV-XVI, así como el molino del siglo XVIII ya mencionado.

I. LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

1.1. Precedentes

El descubrimiento de este yacimiento romano es de fecha reciente, producto de las investigaciones realizadas para la catalogación de los yacimientos arqueológicos de la ciudad de Sevilla y su término municipal². Aquí se recoge una primera valoración del yacimiento catalogado como «*Villa rural* cuya ubicación en una zona fértil, regada por el arroyo Tagarete, y en torno a una probable calzada que conduce a Hispalis. Formaría parte de un conjunto de *villas rurales* que abastecerían a la ciudad».

Por tanto, el motivo de la intervención fue la necesidad de una valoración previa a la construcción del parque, de los numerosos elementos de interés histórico antes descritos, susceptibles de ser investigados con metodología arqueológica. Esta se realizó por medio de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en relación con el Ayuntamiento de Sevilla, entre los meses de julio y diciembre de 1986 en todo el recinto del futuro parque, aunque los trabajos arqueológicos en este yacimiento sólo ocuparon los meses de noviembre y diciembre³.

1.2. El sondeo

Los objetivos planteados con esta intervención fueron la realización de un sondeo que determinara las características arqueo-

lógicas del yacimiento, su cronología y potencia, con el fin de definir las cautelas y las actuaciones arqueológicas necesarias, previas a la construcción de este sector del parque.

Para la realización del sondeo elegimos el lugar donde aparecía mayor concentración de material romano en superficie. Dicho lugar se encuentra en la margen derecha del camino que parte de la Carretera de Miraflores al Cortijo, a la altura del secadero de tabaco.

El trabajo consistió en la excavación de una cuadrícula de 5 m. de lado, orientada norte-sur, localizable a 14 m. de un transformador eléctrico en dirección norte, a la que denominamos A-1 (Lám. II).

La metodología seguida consistió en la excavación de capas artificiales horizontales en las primeras cavadas, método que se varió a medida que se definían los distintos niveles arqueológicos que a continuación describimos:

Nivel I. Nivel de tierra vegetal con una potencia entre 30 y 40 cm. Se corresponde con la cavada A-1. Zona alterada por las labores agrícolas donde aparecen, igual que en superficie, fragmentos muy rodados de tégulas, ladrillos, cerámica romana y contemporánea.

Nivel II. Nivel de 60 a 70 cm. de potencia que se corresponde con las cavadas A-1-2, A-1-3 y A-1-4, del Sector este.

En este nivel la cata queda dividida en dos mitades prácticamente de la misma extensión: el sector este, que es el que ahora estudiamos, y el sector oeste que se corresponde con el Nivel III, del que tratamos más adelante.

Este Nivel II se compone de los siguientes elementos:

— Zona de tierra natural

Junto al testigo este, e inmediatamente bajo la tierra vegetal aparece una arcilla roja compacta y uniforme con abundantes y pequeñas piedras calizas blanquecinas. No aparece ningún tipo de material de construcción ni cerámico por lo que no se continúa excavando en este lugar a los 65 cm. de profundidad, al considerar que se trata del firme natural del terreno.

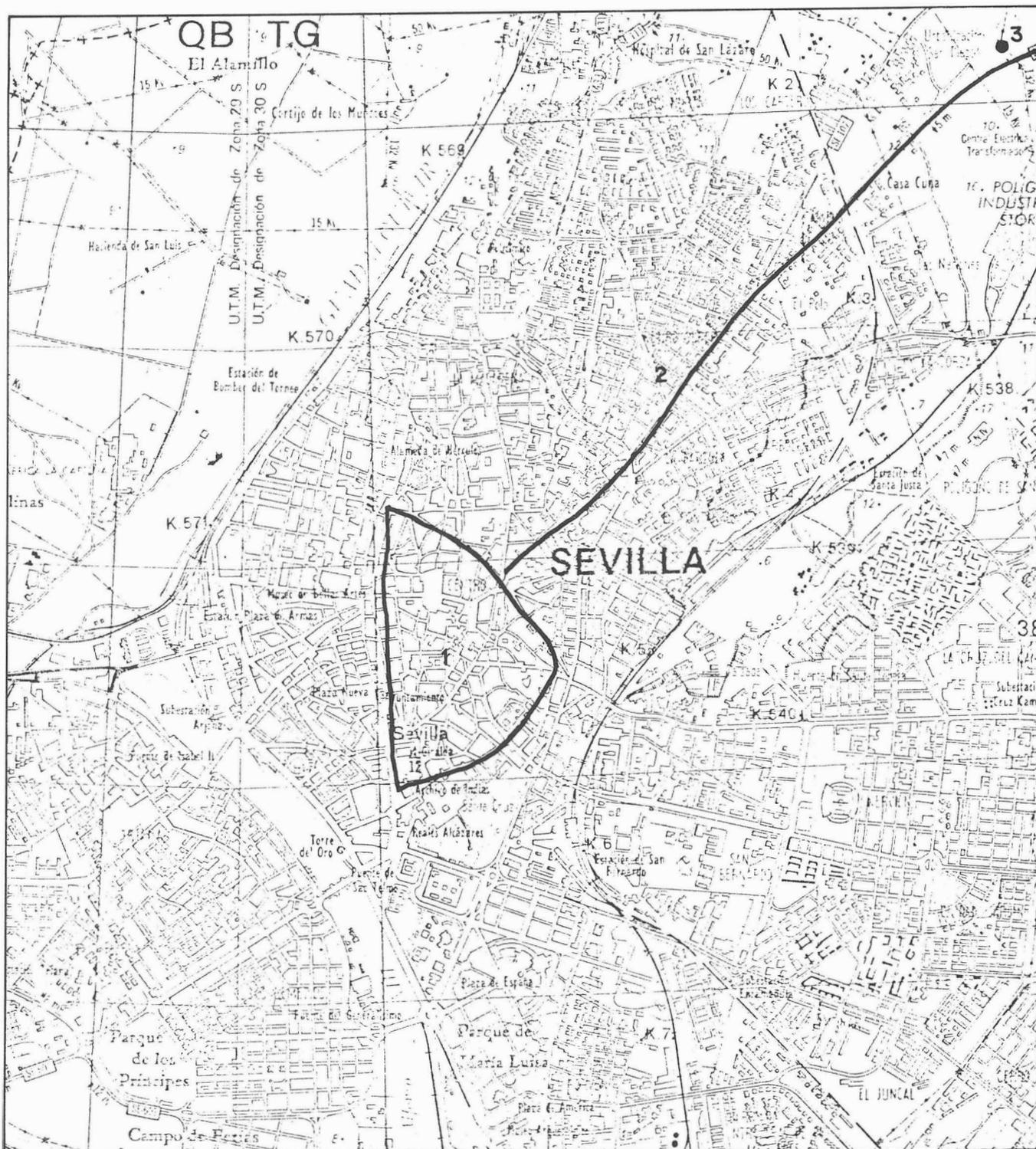
— Estructura muraria

Desde la primera cavada comenzó a manifestarse, adosado a la zona de tierra natural, una agrupación de cerámica, piedra y cantos rodados, orientada N-S. En las sucesivas cavadas y desmonte del material caído, se define una estructura muraria de 1,40 m. de anchura por 2,10 m. de longitud, separada 1,50 m. de otra estructura de similares características constructivas que se introduce en el testigo norte.

Estos muros de mampostería están contruidos por un sólido paramento de grandes piedras calizas bien trabadas en sus lados oeste, norte y sur. El resto del muro hasta la tierra natural a la que se adosa, es un relleno ordenado de fragmentos de cerámica, principalmente ánforas, materiales de construcción, piedras calizas de mediano tamaño y cantos rodados, sin ningún tipo de argamasa.

— Muro de tapial

Adosado a la cara oeste del muro y ocupando los espacios libres entre ambas estructuras hasta la tierra vegetal, aparece un muro de tapia de 1,10 m. de espesor y que conserva en algunas



1. Hispalis 3. Miraflores
2. Calzada

Lám. 1. La vila romana cortijo de Miraflores: 1 Hispalis. 2 Calzada. 3 Miraflores.

zonas más de 30 cm. de altura. El tapial presenta en todo su lado oeste una cara vista con un grueso enfoscado de unos 4 cm. de grosor, que posiblemente estuvo estucado y pintado de color azul, lo que deducimos de la aparición de fragmentos sueltos de dichos estucos en el proceso de excavación. Sobre el muro de tapial se acumulaba abundante material cerámico y piedras, producto del derrumbe del muro al que se adosa. Este muro de tapial con su

enfoscado cayó sobre el pavimento como veremos más adelante en el Nivel IV.

Nivel III. Nivel de 30 a 40 cm. de potencia correspondiente a las cavadas A-1-2, A-1-3 y A-1-4 del sector oeste de la cata.

Se trata de una capa de arcilla roja bajo la tierra vegetal donde aparecen elementos de una techumbre de tégulas e ímbrices, bas-

tante completos aunque no muy abundantes, lo que indica que nos encontramos ante el nivel de destrucción del edificio y posterior colmatación. El material cerámico aparecido fue escaso, y relacionado con el Nivel II.

Nivel IV. Nivel de 40 a 50 cm. de potencia bajo el Nivel III, que se corresponde a la cavada A-1-5 sector oeste.

Sobre la tierra natural que sirve de pavimento de terrazo, de color rojo, compacta, con abundante caliza, se observa la caída del muro tapial y su enfoscado. En la parte superior queda limitado por los restos del derrumbe de la cubrición de tégulas e ímbrices ya vista en el nivel III. Este derrumbe atrapó algunos materiales *in situ* como fue el caso de una gran dolia completa embutida en el extremo W del testigo N. Dicha vasija apareció volcada sobre el pavimento y junto al muro de tapial, reventada posteriormente por el peso de la tierra. Junto a ella y en toda la esquina NW, aparecieron sobre el pavimento grandes fragmentos de dolias y un cuenco completo invertido. Todo este material y la dolia completa nº ha sido extraído esperando que en el futuro nuevas excavaciones completen la planta del edificio con todos los elementos que aparezcan *in situ* que probablemente serán más.

Sobre el pavimento se observan los cimientos de dos pilares de plantas cuadradas de 64 cm. de lado alineados N-S, y a una distancia de 2,70 m. entre sí. Estos cimientos están contruidos me-

dante una fosa cuadrada excavada en el terreno natural, rellena de ladrillos y fragmentos de cerámica unidos con sólido mortero de cal. Aunque no están dispuestos perfectamente paralelos al muro de tapial, debieron de formar parte de la construcción, y su misión sería la sustentación de la techumbre.

1.3. Estudio de los materiales

Los materiales recogidos, en su mayor parte cerámicas, se han dividido en dos bloques claramente diferenciados durante el proceso de excavación. El grupo más numeroso lo forma la cerámica utilizada en la construcción de los muros de mampostería y los cimientos de los pilares. Se trata principalmente de pequeños fragmentos de ánforas muy rodados. Este material está incluido en los Niveles I, II y III.

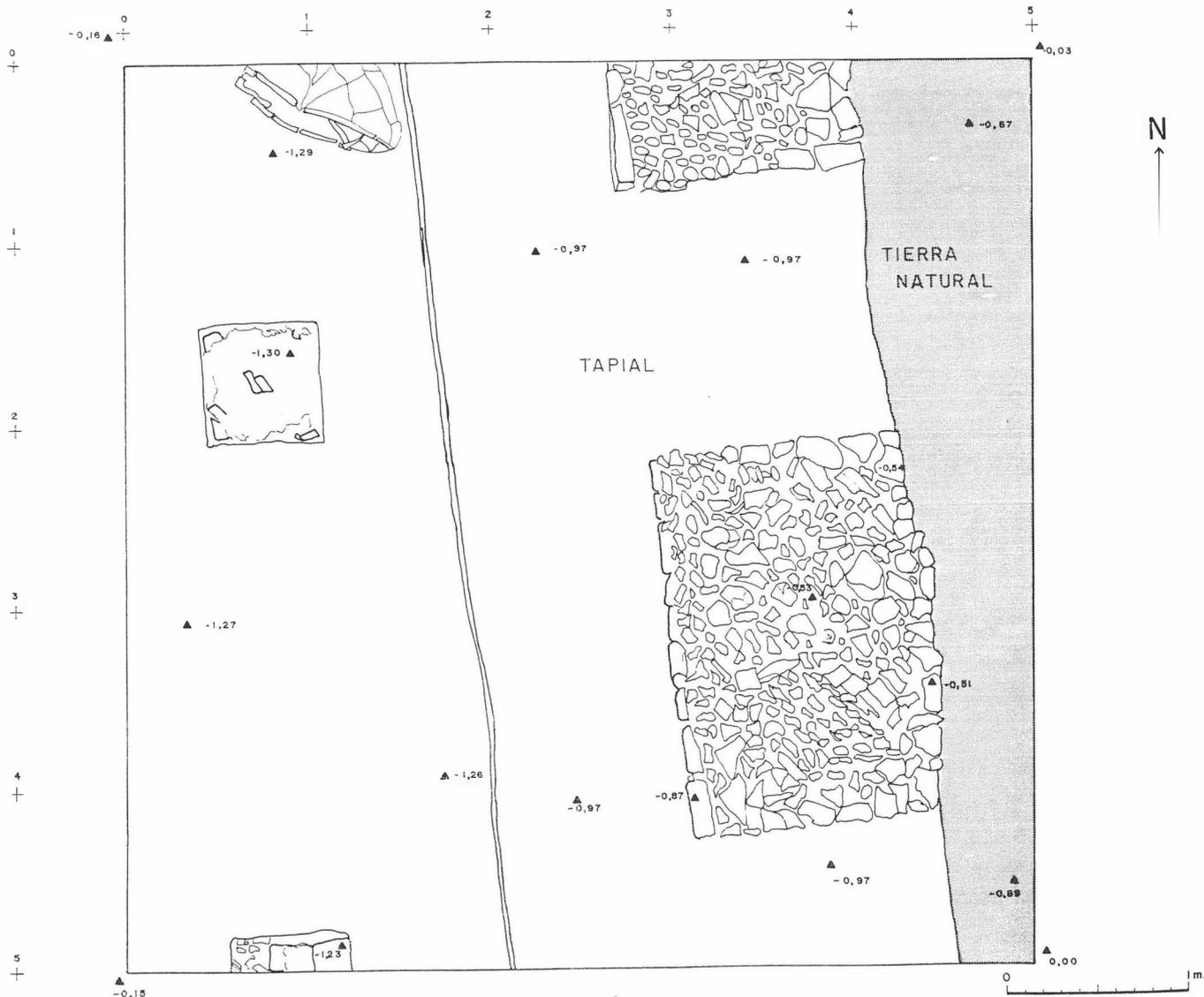
El otro grupo lo forma la cerámica correspondiente al nivel IV de destrucción. Es poco abundante si exceptuamos los grandes fragmentos de dolias depositados sobre el pavimento de tierra. En el estudio cerámico sólo nos detendremos en aquellos tipos que posean una clara significación cronológica.

A. Cerámica utilizada en la construcción.

LAS ANFORAS (Lám. III).

Dressel 1, Lamboglia A

Lám. II. La villa romana del cortijo de Miraflores. Planta.



Anforas utilizadas para el comercio del vino desde el Lacio y la Campania a todo el occidente Mediterráneo a partir del siglo II a. C. Su cronología es principalmente del siglo II a. C., aunque aparece también en los niveles del siglo I a. C.⁴.

— Núm. Inv. 1 (Lám. II, Fig. 1). Pasta con finos desgrasantes milíceos y calizos, de color ocre anaranjado. Superficie alisada de tono más claro que la pasta.

Dressel 1, Lamboglia B

Anforas de la misma utilidad y procedencia que las anteriores. Su cronología ocupa desde el 100 hasta el 20 a. C.⁵.

— Núm. Inv. 56 (Lám. III, Fig. 2). Pasta con finos desgrasantes silíceos y calizos, de color rojizo. Superficie alisada con engobe de tono más claro que la pasta.

Dressel 2-3

Anforas de la misma utilidad y procedencia que las anteriores. Su cronología es imprecisa y abarca desde la República hasta el siglo II d. C.⁶.

— Núm. Inv. 7 (Lám. III, Fig. 3). Pasta con desgrasantes silíceos, de color ocre claro, Superficie alisada del mismo tono que la pasta.

— Núm. Inv. 13 (Lám. III, Fig. 4). Pasta con desgrasantes calizos, de color ocre rojizo. Superficie alisada cubierta por un engobe ocre-anaranjado.

Dressel 7-11, Forma I Hispánica

Anforas hispánicas para el transporte de salazones béticos. Tienen su origen en época de Augusto y perduran hasta el año 60 d. C., aunque su mayor auge es durante el reinado de Claudio.

Hasta época de Claudio parece que son abundantes los labios que presentan un perfil recto con ligeras molduras, que evolucionan posteriormente a bocas acampanadas con el reborde más acusado.

— Núm. Inv. 96-98 (Lám. III, Fig. 5). Pasta con desgrasantes silíceos, de color ocre claro. Superficie alisada, al exterior con un engobe de tono más oscuro que la pasta.

— Núm. Inv. 105 (Lám. III, Fig. 6). Pasta con desgrasantes calizos, de color rojizo. Superficie alisada, de tono ocre claro.

— Núm. Inv. 107 (Lám. III, Fig. 7). Pasta con desgrasantes silíceos, de color ocre claro. Superficie alisada, del mismo tono que la pasta.

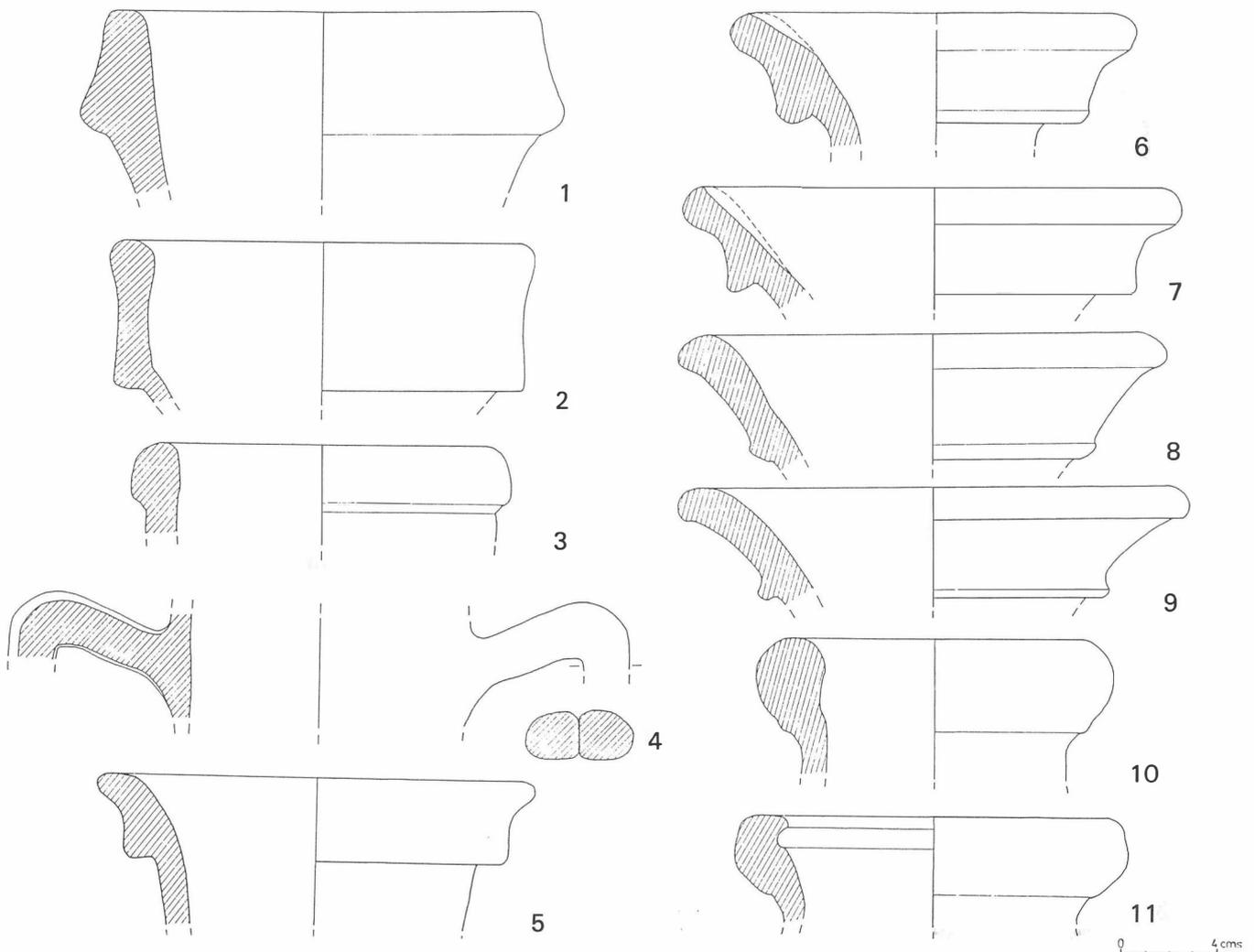
— Núm. Inv. 125 (Lám. III, Fig. 8). Pasta con desgrasantes silíceos, de color ocre claro. Superficie alisada del mismo tono que la pasta.

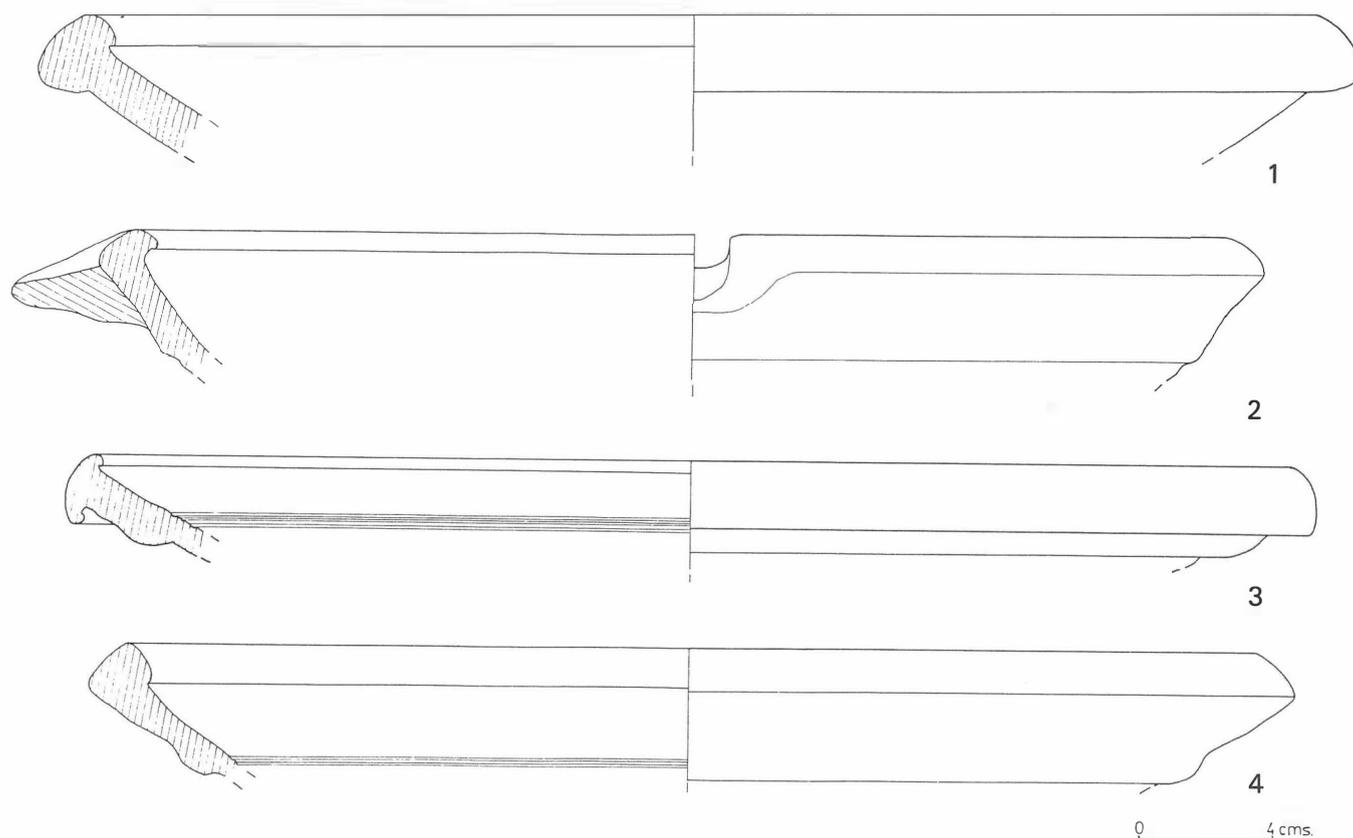
— Núm. Inv. 87 (Lám. III, Fig. 9). Pasta con abundantes desgrasantes silíceos, de color ocre verdoso. Superficie muy desgastada.

Dressel 20, Forma V Hispánica

Anforas destinadas al comercio oleícola de la Bética. Este tipo persiste sin cambios aparentes desde Augusto hasta principios del siglo III d. C. No obstante parece ser que los labios engrosados y redondeados al exterior y de paredes un tanto verticales al interior, como son nuestros ejemplares, son los propios de la primera mitad del siglo I d. C., en contraste con los de época Flavia y siglo II en el que el labio se aplasta formando un marcado ángulo al exterior⁸.

Lám. III. La villa romana del cortijo de Miraflores. Materiales.





Lám. IV. La villa romana del cortijo de Miraflores. Materiales.

— Núm. Inv. 64 (Lám. III, Fig. 10). Pasta con desgrasantes silíceos y porosidades, de color gris claro. Superficie alisada de color ocre.

— Núm. Inv. 29 (Lám. III, Fig. 11). Pasta con abundantes desgrasantes silíceos, de color ocre. Superficie exfoliada y muy deteriorada.

MORTEROS (Lám. IV)

Son relativamente abundantes y podrían clasificarse dentro del tipo 7 e, de Vegas, es decir, morteros con el borde engrosado y estrias de frotación en las paredes interiores, variante común en la Bética durante el siglo I d. C.⁹

— Núm. Inv. 3 (Lám. IV, Fig. 2). Pasta con desgrasantes silíceos y porosidades, de color ocre blanquecino. Superficie alisada del mismo tono que la pasta.

— Núm. Inv. 49 (Lám. IV, Fig. 2). Pasta con desgrasantes silíceos y porosidades, de color ocre claro. Superficie alisada, al exterior de tono más claro que la pasta.

— Núm. Inv. 27 (Lám. IV, Fig. 3). Pasta con gruesos desgrasantes silíceos, de color ocre blanquecino. Superficie muy desgastada.

— Núm. Inv. 37 (Lám. IV, Fig. 4). Pasta con gruesos desgrasantes silíceos, de color ocre blanquecino. Superficie de tono más claro que la pasta.

CAMPANIENSES E IMITACIONES

Sólo han aparecido fragmentos de tres ejemplares muy rodados y desgastados. El primero de ellos pertenece a una pátera del tipo Campaniense B con una decoración de acanaladuras concéntricas en su superficie interior. Los otros dos fragmentos también con bases de páteras cuyas superficies han perdido el barniz o nunca lo tuvieron. Estos dos ejemplares, con la pasta de color gris, habría que incluirlos dentro del amplio grupo de las imitaciones de Campaniense.

En cuanto a la cronología, por su relación con las ánforas republicanas Dressel 1 anteriormente estudiadas, debe situarse en

Lám. 1. Villa romana del cortijo de Miraflores.

Lám. 2. Villa romana del cortijo de Miraflores.



torno a la segunda mitad del siglo II a. C. y sobre todo en el siglo I a. C.

— Núm. Inv. 34 (Lám. V, Fig. 1). Pasta depurada, de color beige. Superficie cubierta por barniz negro mate y homogéneo.

— Núm. Inv. 89-90 (Lám. V, Fig. 2). Pasta con finos desgrasantes silíceos y porosidades, de color gris poco homogéneo. Superficie muy desgastada y sin ningún tipo de barniz.

— Núm. Inv. 124 (Lám. V, Fig. 3). Pasta depurada, de color gris claro. Superficie satinada, sin barniz y del mismo color que la pasta.

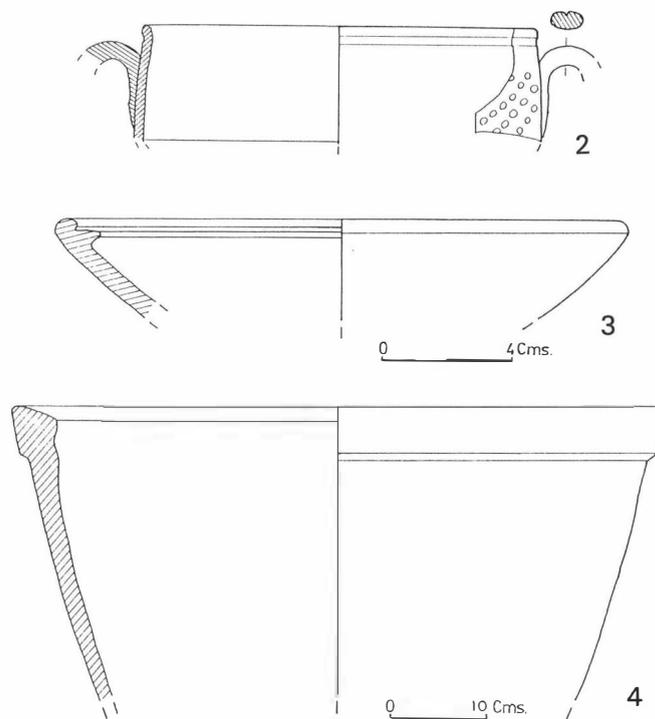
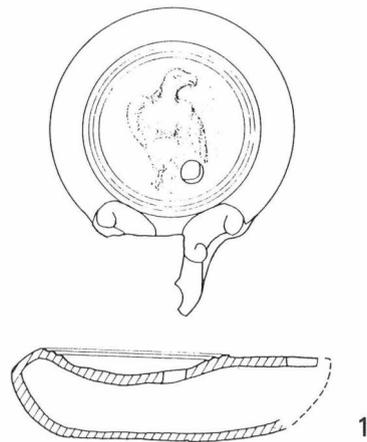
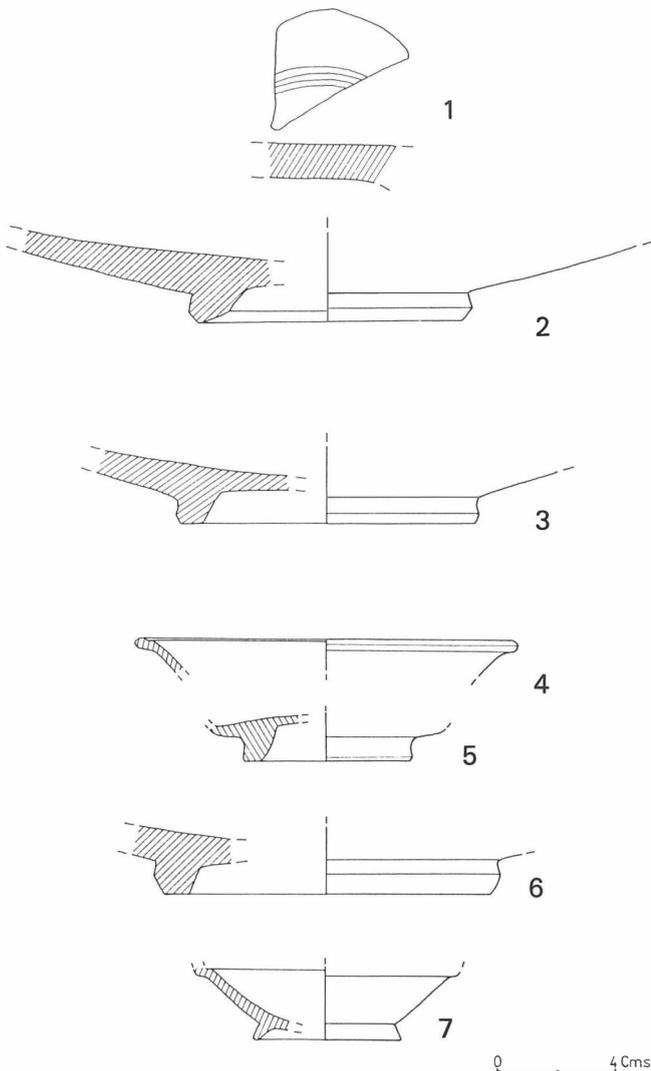
IMITACIONES DE CERAMICA SIGILLATA

Son abundantes en la zona occidental de la Bética aunque hasta el momento no han sido estudiadas en profundidad. Nuestros ejemplares aparecen en Baelo clasificados dentro de las imitaciones de Sigillata como «Cerámica de Barniz Rojo Julio Claudia», con una cronología que abarca desde finales del siglo I a. C. hasta la primera mitad del siglo I d. C., y diferenciadas cinco formas. Nuestros números 4 y 5 pertenecerían a la Forma I y el 6 a la Forma II¹⁰.

En cuanto a nuestro fragmento número 7, por sus características de forma y barniz distinto a las anteriores, no se puede clasificar dentro de este grupo, aunque también parece que se trata de una imitación de Sigillata inspirada en las formas de las copas Aretinas sin decorar.

— Núm. Inv. 88 (Lám. V, Fig. 4). Pasta de color beige anaranjado, porosa, con finos desgrasantes calizos y silíceos. El bar-

Lám. V. La villa romana del cortijo de Miraflores. Materiales.



Lám. VI.

niz rojo anaranjado que cubriría la superficie ha desaparecido casi en su totalidad.

— Núm. Inv. 94 (Lám. V, Fig. 5). Pasta de color beige anaranjado, porosa, con finos desgrasantes calizos y silíceos. El barniz rojo anaranjado sólo se conserva en algunas zonas de la superficie.

— Núm. Inv. 21 (Lám. V, Fig. 6). Pasta de color beige anaranjado, porosa, con finos desgrasantes calizos y silíceos. Conserva al exterior restos de barniz rojo anaranjado mate.

— Núm. Inv. 74 (Lám. V, Fig. 7). Pasta de color anaranjada con finos desgrasantes silíceos. Superficie alisada y cubierta con un barniz anaranjado rojizo, brillante aunque poco uniforme.

El resto de los materiales cerámicos pertenecientes al muro de mampostería, lo forman los fragmentos informes de ánforas y asas con acanaladura central, dolias de boca cerrada, pesas de telar, pequeños ladrillos de pavimentos y diversas vasijas de cerámica común romana.

B. Cerámica del nivel de destrucción del edificio.

LUCERNA

Lucerna de volutas, sin asa y pico redondeado. Disco cóncavo

decorado con un águila. Hombro redondeado separado del disco por dos acanaladuras. Base plana ligeramente realzada, con una marca impresa incompleta, posiblemente... AT.

Lucerna del Tipo B (III) de Bailey, con una cronología de finales del reinado de Tiberio hasta principios del de Trajano¹¹. La representación de águilas en el disco es abundante y en general aparece en lucernas de fines del siglo I d. C. e incluso de la primera mitad del siglo II¹². El pico ancho de esta lucerna, junto con el hombro ancho y redondeado cercano a la Forma VIIa de Loeschcke, puede fecharse, a groso modo, en la segunda mitad del siglo I d. C., y más concretamente en su último tercio¹³.

— Núm. Inv. 119 (Lám. VI, Fig. 1). Pasta con finos desgrasantes silíceos y concreciones calizas, muy deleznable, de color ocre claro y sin barniz.

PAREDES FINAS

Taza con dos asas y decoración de perlititas a la barbotina. Estos ejemplares son de producción Bética desde donde se exportan a todo el Mediterráneo occidental. Los primeros ejemplares aparecen en niveles de Tiberio-Claudio, siendo más frecuentes en época flavia¹⁴.

— Núm. Inv. 121 (Lám. VI, Fig. 2). Pasta bien decantada, de color ocre. Superficie decorada con perlititas a la barbotina y cubierta por un barniz anaranjado rojizo poco adherente, al interior más oscuro y mate.

CERAMICA GRIS DE COCINA

Plato con el borde escalonado del tipo Vegas 14A. Son abundantes en la Bética durante el siglo I d. C.¹⁵.

— Núm. Inv. 114 (Lám. VI, Fig. 3). Pasta con gruesos desgrasantes silíceos y porosidades, de color gris. Superficie áspera y algo alisada.

VIDRIO DE VENTANA

Fragmento del extremo de un vidrio de ventana de 4 a 5 mm. de grosor. Es de color azulado verdoso y traslúcido, con una de sus superficies rugosa y la otra pulida, característica esta de los vidrios de ventana de los siglos I y II d. C., en contraposición con los más tardíos que suelen poseer ambas superficies pulidas¹⁶.

DOLIAS

Es el tipo cerámico que apareció con mayor abundancia sobre el pavimento del edificio. Como ya hemos dicho anteriormente, la mayor parte de este material, al igual que la dolia completa embutida en el testigo Norte, no fue extraído en espera de que en el futuro sea completada la excavación del edificio.

Estas vasijas hasta el momento están desprovistas de una clara significación cronológica, ya que, sus tipos se repiten idénticos desde época republicana hasta el Bajo Imperio. Su utilidad está relacionada con la conservación de alimentos y aparecen abundantemente en las bodegas y almacenes de las villas.

— Núm. Inv. 101 (Lám. VI, Fig. 4). Pasta con numerosos desgrasantes silíceos, de color ocre. Superficie alisada y cubierta al exterior con un engobe de tono más claro que la pasta.

1.4. Conclusiones y cronología

Aunque la excavación sólo ha correspondido a una zona muy parcial de un edificio, posiblemente de grandes proporciones dado el grosor de sus muros, podemos deducir que nos encontramos ante una bodega de almacenamiento en dolias, semisubterránea y de planta rectangular o cuadrada, perteneciente a una explotación agrícola, es decir una de las *villae* que tan abundantemente poblaron el Valle del Guadalquivir en época romana. Para la construcción de este edificio se abanuló la ladera sobre la tierra natural, a la que se adosaron los grandes muros de mampostería a modo de paramentos. Estos a su vez se revistieron con un grueso muro de tapial estucado que serviría de aislante. Los pilares sostendrían una cubierta a un agua de régulas e ímbrices. El tejado

se derrumbó atrapando algunas vasijas que se encontraban *in situ* sobre el pavimento de tierra, como sería el caso de las grandes dolias. Posteriormente se retiraron las tejas e ímbrices en buen estado, al igual que los ladrillos de pilares. Con el tiempo se derrumbó el muro del tapial y sobre él los de mampostería, que a su vez se colmataron de tierra por deposición natural. A partir de los materiales incluidos en la construcción de los muros podemos presuponer un poblamiento continuado en esta zona desde finales del siglo II a. C., como lo demuestra la existencia de ánforas republicanas del tipo Dressel 1 y la cerámica Campaniense y de imitación. En cuanto a la cronología concreta del edificio proponemos la mitad del siglo I d. C. como fecha de construcción. Ello lo deducimos a partir del material cerámico más tardío de los muros, en particular las ánforas del tipo Dressel 7-11 que tienen su máximo apogeo en la Bética en época de Claudio. También apoyarían esta cronología las imitaciones de cerámica sigillata de época Julio-Claudia. Sobre la destrucción suponemos que sucedió en el último tercio del siglo I d. C., principios del siglo II d. C., fecha que aporta la taza de Paredes Finas, de época Flavia, y la lucerna de volutas.

II. EL ANÁLISIS ESPACIAL. CONCLUSIONES GENERALES

En el presente apartado intentaremos establecer la relación del lugar excavado con la ciudad de *Hispalis* merced a un análisis espacial del territorio (Lám. I).

En los momentos en que se fechan la mayor parte de los materiales más antiguos de la excavación, siglo I a. C., *Hispalis* está plenamente configurada como una importante ciudad fortificada, y será a partir de estos momentos cuando comience a producirse una ocupación generalizada del territorio¹⁷. Este proceso se consolidará fundamentalmente tras la presencia de César en la ciudad, que será cuando se produzca el gran salto de la muralla y se intensifique el control de las zonas agrícolas. Ahora, bajo el aparato de una política imperial se planifica y ocupa el territorio, sentando las bases de la distribución del poblamiento actual. El auge demográfico que acompaña a este proceso se estructura en núcleos urbanos y unidades de explotación rural facilitadas por la construcción de una compleja red viaria. *Hispalis* será un foco muy atractivo de población que provocará, además, la necesidad de poner en explotación agrícola cantidades importantes de tierras para garantizar el suministro de los productos del campo a la ciudad.

Al borde de los caminos, que constituyen un sistema radial de vías de comunicaciones, se configura un primer cinturón, cercano a la ciudad, de *villae* señoriales. Más alejado al núcleo urbano se conforma otro cinturón, esta vez de *villae* rurales que conforman un importante caserío disperso. Este es el caso de Miraflores que, sin duda, debió tratarse de un asentamiento agrícola con orígenes en el siglo I d. C. y, como ya hemos visto, con un auge importante en el siglo I d. C.

El lugar donde se ubica está al borde de un antiguo camino romano que sigue el trazado de la Carretera de Miraflores hasta la barriada de Valdezorras, donde continuaría por un camino que se dirige hacia el NE. Esta vía tal vez se trate de uno de los caminos secundarios que conducirían a Córdoba.

Finalmente hemos de referirnos al momento de abandono detectado en la excavación. No parece razonable pensar en la desaparición de la *villae* en un momento de claro crecimiento económico y demográfico, más bien habría que pensar en un desplazamiento tal vez relacionado con el cambio de cauce del Tagarete. En este sentido sugerimos la posibilidad de que bajo el actual caserío, situado a escasos metros, donde se encuentran los vestigios de una antigua alquería o almunia de época musulmana, se sitúen construcciones romanas más tardías que confirmen una continuidad en el hábitat hasta la actualidad.

Notas

- ¹ C. Romero Moragas: «Las Construcciones Hidráulicas Conservadas en los Terrenos del Futuro Parque de Miraflores (Sevilla)». Artículo publicado en éste mismo número.
- ² F. Amores, J. M. Campos, F. Mendoza: *Catálogo y Delimitación de Yacimientos Arqueológicos y Paleontológicos del Término Municipal de Sevilla*, Excmo. Ayuntamiento de Sevilla. Gerencia de Urbanismo. Sevilla, 1985.
- ³ Agradecemos la colaboración en los trabajos arqueológicos a J. M. Luque Romero; C. Hernández Narciso, F. Barrionuevo Contreras y J. Santero Santurino.
- ⁴ M. Beltrán Lloris: *Las Anforas Romanas en España*. Zaragoza, 1970, pp. 301-306.
- ⁵ Beltrán: *Op. cit.*, 1970, pp. 307-309.
- ⁶ Beltrán: *Op. cit.*, 1970, pp. 362-367.
- ⁷ Beltrán: *Op. cit.*, 1970, pp. 388-420.
- ⁸ Beltrán: *Op. cit.*, 1970, pp. 464-492.
- ⁹ M. Vegas: *Cerámica Común Romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, 1973, pp. 28-34.
- ¹⁰ J. Remesal y otros: «Campañas de Excavaciones de Belo (Bolonía, Cádiz)», *XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1977, pp. 1.179-1.182.
- ¹¹ D. M. Bailey: *Catalogue of the Lamps in the British Museum*. T. II. Londres, 1980, p. 172.
- ¹² Bailey: *Op. cit.*, Fig. 90, 1980, pp. 80-81.
- ¹³ S. Loeschcke: *Lampen Aus Vindonissa*. Fig. 2. Zürich, 1919, p. 25.
- ¹⁴ F. Mayet: *Les Cèramiques a Parois Fines Dans La Pènninsule Ibèrique*. París, 1975, p. 73.
- ¹⁵ Vegas: *Op. cit.*, 1973, p. 45.
- ¹⁶ D. B. Harden: «Window-Glass from the Romano-British Bath-House at Garden Hill, Hartfield, Sussex», *The Antiquaries Journal* LIV (1-74), pp. 280-281.
- ¹⁷ J. M. Campos *Excavaciones Arqueológicas en la Ciudad de Sevilla. El Origen Prerromano y La Hispalis Romana*. Sevilla, 1986.